

# Armas de papel. Quevedo y sus contemporáneos ante la guerra de Cataluña

María Soledad Arredondo  
Universidad Complutense

En los últimos años la historiografía<sup>1</sup> sobre la guerra de separación de Cataluña se ha incrementado notablemente. Excelentes estudios y ediciones de obras fundamentales<sup>2</sup> nos permiten conocer la complejidad de un acontecimiento que fue el primer golpe interno contra una monarquía acosada desde el exterior. Los historiadores han rescatado documentos castellanos y catalanes, y han utilizado también las referencias a la guerra de Cataluña que aparecen en la literatura de la época. Sin embargo, no existe todavía una visión de conjunto sobre una serie de textos difícilmente clasificables en cuanto a su género, pero coincidentes en cuanto a la importancia literaria de los autores que los redactaron<sup>3</sup>. Me refiero a escritos monográficos sobre la guerra de Cataluña, que se citan en los estudios más recientes sobre la propa-

---

<sup>1</sup> Véase la completa bibliografía seleccionada por F. J. Bouza, «Gramática de la crisis. Una nota sobre la historiografía del 1640 hispánico entre 1940 y 1990», *Cuadernos de Historia Moderna*, 11, 1991, pp. 223-46.

<sup>2</sup> Cito sólo dos que me han sido especialmente útiles para este artículo: J. Sanabre, *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659)*, Barcelona, RABL, 1956; J. H. Elliott, *La rebelión de los catalanes (1598-1640)*, Madrid, Siglo XXI, 1977. En cuanto a las ediciones, hay que destacar las de Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña*, que citamos por la ed. de J. Estruch, Madrid, Castalia, 1996.

<sup>3</sup> Sólo conozco el trabajo de J. Colomé, «La révolution catalane de 1640 et les écrivains espagnols du temps», en *IV<sup>ème</sup> Congrès des Hispanistes français (Poitiers, 1967)*, Paris, PUF, 1968, pp. 45-58, que resume el contenido de algunos de los textos que abordamos en este artículo, desgraciadamente sin precisiones bibliográficas.

ganda política en ambos bandos, y que sirven, todo lo más, para ilustrar la historia polémica<sup>4</sup>.

Las historias de la literatura, por su parte, suelen encuadrar dichos textos bajo el rótulo de «obras menores»<sup>5</sup>, que esclarecen, a lo sumo, aspectos biográficos de un determinado autor, pero que se tildan de urgentes, circunstanciales y «escasamente literarios». Efectivamente, algunos aparecieron anónimos, otros bajo un seudónimo, y los hay que se reducen a un memorial o una breve relación de hechos de guerra concretos. Pero, en cualquiera de estos casos, son testimonios de un gran valor, porque la magnitud del problema conmocionó, como veremos, a grandes escritores del siglo XVII, que se manifestaron al respecto con arreglo a su ideología, su posición en la sociedad y sus circunstancias personales. Estos tres condicionamientos marcan diferencias fundamentales entre quienes eran o habían sido, además de hombres de letras, «intelectuales orgánicos»<sup>6</sup> al servicio del poder, y los que, por el contrario, se pronunciaban con relativa independencia. Quevedo, que ya había participado en la campaña de 1635<sup>7</sup>, organizada por el Conde-Duque de Olivares para responder a la declaración de guerra de Luis XIII, puede adscribirse al primer grupo; y Gracián<sup>8</sup>, cuyos silencios y laconismos son tan expresivos como sus declara-

<sup>4</sup> Véase B. Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española*, Madrid, CSIC, 1944, vol. II; J. M.<sup>a</sup> Jover y M.<sup>a</sup> V. López Cordón, *Historia de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, vol. XXVI; R. García Cárcel, *Historia de Cataluña. Siglos XVI-XVII*, Barcelona, Ariel, 1985; A. Simón, «La imagen de Castilla en Cataluña. Guerra de propaganda durante la revuelta de 1640», *Historia 16*, 193, 1992, pp. 91-102.

<sup>5</sup> En el caso de Quevedo, el valor de esas obras menores se ha puesto de relieve recientemente por A. Rey, «Los memoriales de Quevedo a Felipe IV», *Edad de Oro*, XII, 1993, pp. 257-65 (especialmente p. 257), y H. Ettinghausen, «Ideología intergenerérica: la obra circunstancial de Quevedo», en S. Fernández Mosquera (coord.), *Estudios sobre Quevedo. Quevedo desde Santiago entre dos aniversarios*, Santiago, Universidad, 1995, pp. 225-59 (especialmente p. 254); en el caso de Calderón, por ejemplo, por E. M. Wilson, «Calderón y Fuenterrabía: el *Panegírico* al Almirante de Castilla», *BRAE*, XLIX, 1969, pp. 253-78.

<sup>6</sup> Véase García Cárcel, *Historia de Cataluña*, pp. 139-40.

<sup>7</sup> Véase el fundamental estudio de J. M.<sup>a</sup> Jover, *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, CSIC, 1949. Y para Quevedo, J. Rian-dièrre, «Quevedo, censeur et propagandiste de la monarchie espagnole au temps de Philippe IV: un procès à revoir», en J. Dufournet, A. Fiorato y A. Redondo (eds.), *Le pouvoir monarchique et ses supports idéologiques aux XVI-XVII siècles*, Paris, Sorbonne Nouvelle, 1990, pp. 157-74.

<sup>8</sup> Véase el capítulo «Entre la Corte y Cataluña en armas» en M. Batllori y C. Peralta (eds.), Baltasar Gracián, *Obras completas*, Madrid, BAE, 1969, pp. 77-97. Por esta edición citamos *El Político Don Fernando el Católico* y *El Discreto*. Para opiniones políticas en otras obras de Gracián, véase R. Jammes, «Baltasar Gracián y la política», en A. Egido (coord.), *Política y literatura*, Zaragoza, Cazar, 1988, pp. 65-83; y C. Vaíllo, «Los franceses, antípodas de los españoles en Gracián», en F. La-

ciones, al segundo. Pero, entre uno y otro, existen una serie de obras de muy distinta factura, que tienen en común el tratar la guerra de Cataluña como tema de actualidad candente, lo que da lugar a opiniones y enfoques muy subjetivos y variados. Concretamente, me propongo abordar seis de esos textos, compuestos entre 1640, año de la rebelión de Barcelona, y 1646, cuando el ejército de Felipe IV logra levantar el sitio de Lérida. La selección del *corpus* pretende mostrar el pensamiento de Quevedo y sus contemporáneos en una cronología muy corta, lo que favorece las coincidencias ideológicas sin ocultar la variedad de tonos de sus respectivos escritos. Las obras elegidas son las siguientes:

1) *Súplica de la muy noble y muy leal ciudad de Tortosa, en ocasión de las alteraciones del Principado de Cataluña y Condados de Rosellón, Cerdaña...*, Tortosa, Pedro Martorell, 1640. Texto anónimo<sup>9</sup>, pero cuyo autor bien pudo ser el inquisidor Juan Adam de la Parra, si damos crédito a las palabras de José Pellicer de Tovar en los *Avisos* de 4-12-1640:

El señor Marqués de los Vélez [...] hizo el juramento en Tortosa, a cuya ciudad ha concedido su Majestad el título de muy noble y muy leal. En su nombre ha sacado el Inquisidor Don Juan Adam de la Parra una respuesta a la *Proclamación Católica* de los Consellers y Consejo de Ciento de Barcelona, donde finge una súplica que esta ciudad hace al Rey nuestro Señor para que perdone a los catalanes y los vuelva a su gracia.

2) *Conclusión defendida por un soldado del campo de Tarragona del ciego furor de Cataluña*, Pamplona, 1641. Texto anónimo, pero atribuido a Pedro Calderón de la Barca por E. Zudaire<sup>10</sup>, basándose también en palabras de Pellicer, *Idea del Principado de Cataluña*:

Y no menos merece el olvido otro papel que se estampó en nombre de un soldado de Tarragona, cuyo auctor es Don Pedro Calderón de la Barca, donde igualó la fuerza de la razón con la delgadeza del ingenio («Al que leyere», s. p.).

3) *La rebelión de Barcelona ni es por el güevo ni es por el fuero*, compuesto a finales de 1641, según P. Jauralde<sup>11</sup>. El texto apareció

---

farga (ed.), *Imágenes de Francia en las letras hispánicas*, Barcelona, PPU, 1989, pp. 417-25.

<sup>9</sup> Citamos por un ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R/22.735; modernizo la ortografía. Para los *Avisos* de Pellicer, por la edición del *Semanario Erudito*, vol. XXXI.

<sup>10</sup> «Un escrito anónimo de Calderón de la Barca», *Hispania*, XIII, 1953, pp. 268-93. Citamos por la edición del mismo Zudaire en pp. 285-93.

<sup>11</sup> «Obras de Quevedo en la prisión de San Marcos», *HR*, 50, 1982, pp. 160-71.